

Hacia una nueva educación: Rescatando el respeto en Magallanes



Alicia Stipic

Concejala de Punta Arenas

En los últimos años, hemos sido testigos de un preocupante aumento en los índices de delincuencia en Magallanes. Este fenómeno no solo afecta la seguridad de nuestros ciudadanos, sino que también socava los cimientos de nuestra comunidad. En este contexto, es imperativo reflexionar sobre el rol de la educación en la construcción de una sociedad más respetuosa y cohesionada. El Octubrismo relativizó el respeto de la autoridad y dejó más de 300 jóvenes en Magallanes con diversos procesos penal y algunos de ellos cumpliendo condenas penales. Es hora que avancemos hacia un modelo educativo que enfatice el respeto hacia la autoridad pública, los maestros y los padres.

La educación es un pilar fundamental en la formación de valores y principios. Desde la infancia, los niños deben aprender el significado del respeto, no solo como un concepto abstracto, sino como una práctica diaria que nutre la convivencia. Respetar a los maestros, por ejemplo, no solo fomenta un ambiente propicio para el aprendizaje, sino que también establece un modelo de conducta que los estudiantes replicarán en sus interacciones con la sociedad. Los educadores son figuras clave en la transmisión de conocimientos y valores, y su autoridad debe ser reconocida y valorada.

Asimismo, el respeto hacia la autoridad pública es crucial en un entorno donde la confianza en las instituciones se ha visto erosionada. Una sociedad que respeta a sus autoridades es una sociedad que puede operar de manera más efectiva, donde las leyes son cumplidas y la seguridad se convierte en una prioridad compartida. Esto implica no solo enseñar a los jóvenes sobre

sus derechos, sino también sobre sus responsabilidades como ciudadanos. Inculcar un sentido de deber hacia la comunidad es esencial para que cada individuo se sienta parte activa de la solución a los problemas sociales.

El papel de los padres en este proceso no puede subestimarse. Ellos son los primeros educadores y su ejemplo es fundamental. Promover el respeto en el hogar y establecer una comunicación abierta con los hijos sobre la importancia de la autoridad y el orden es un paso vital. Los padres deben involucrarse en la educación formal de sus hijos, apoyando a los maestros y siendo parte activa de la comunidad escolar.

Es hora de que el sistema educativo en Magallanes adopte un enfoque renovado que integre estos valores. Esto podría llevarse a cabo mediante programas que promuevan el respeto a través de actividades comunitarias, talleres de convivencia y la inclusión de estos principios en el currículo escolar. La colaboración entre escuelas, familias y autoridades será esencial para crear un entorno donde el respeto sea la norma, no la excepción.

En conclusión, avanzar hacia una nueva educación que ponga énfasis en el respeto hacia la autoridad pública, los maestros y los padres puede ser una de las claves para enfrentar el creciente problema de la delincuencia en Magallanes. Solo a través de la educación y la formación de ciudadanos respetuosos y responsables podremos construir una sociedad más segura y armoniosa. La responsabilidad recae en todos nosotros: educadores, padres, alumnos y autoridades. Es el momento de unir fuerzas y trabajar juntos por un futuro mejor.